

Regeneración.

Periódico Independiente de Combate.

La libertad de imprenta no tiene más límites que el respeto a la vida privada, a la moral y a la paz pública.—Art. 7.º de la Constitución.

Cuando la República pronuncie su voz soberana, será forzoso someterse a ella.—GAMBETTA.

Director: RICARDO FLORES MAGÓN.

OFICINAS: 505 W. Nueva Street.—P. O. Box, 1133.

Jefe de Redacción:

Juan Sarabia.

Administrador:

Enrique Flores Magón.

AÑO I.—24 EPOCA.

SAN ANTONIO, TEX. E. U. A.—Noviembre 5 de 1904.

TOMO III.—No. 1.

Regeneración.

penas obtenidos los elementos cuya falta nos había obligado a permanecer en la expectación y en el silencio, nos apresuramos a reanudar la interrumpida lucha desde las columnas de "REGENERACION" y esperamos que nuestros lectores recibirán el saludo de nuestro periódico, como se recibe el saludo de un viejo amigo.

Volvemos al combate, como siempre hemos vuelto después de cada golpe: con nuestra fé agigantada, con nuestras esperanzas no marchitas y con nuestro espíritu templado por la adversidad, y caldeado por el entusiasmo. La convicción de que cumplimos con un alto deber, sirviendo a nuestra patria, nos infunde ese entusiasmo vigorizante, y si acaso sentimos una tristeza, es la de vivir alejados de la patria querida y separados de la comunión de nuestros hermanos de México.

Pero ha sido preciso. La tiranía nos ha arrojado de nuestra patria, obligándonos a buscar libertad en suelo extranjero. Cuatro años hemos luchado en el exilio, y cuatro años la tiranía nos ha oprimido, sujetándonos a procesos inicuos, amenazándonos con procedimientos brutales, arrastrándonos por cárceles civiles y por prisiones militares, por penitenciarías y por cuarteles.

En nuestro infortunado país la libertad no existe. Ningún ciudadano puede hacer uso de los derechos políticos que la Constitución otorga; ningún mexicano encuentra garantías bajo un gobierno como el de Díaz, que sólo se preocupa de asesinar el espíritu público y de sofocar todo movimiento político independiente. El club y el periódico son el terror de la tiranía.

Cuando la Confederación de Clubs Liberales se organizó en México, a la voz del Sr. Ing. Camilo Arriaga, el Gobierno tembló, porque vio en el surgimiento de las agrupaciones liberales una prueba de que el país no estaba políticamente muerto, sino anhelante de reconquistar sus ideales de libertad y Reforma, tan torpemente pisoteados por el motinero de Tuxtepec.

Cerca de doscientos clubs liberales se levantaron en toda la República, y muchas publicaciones independientes—entre las que «REGENERACION» tuvo la honra de figurar,—coadyuvaron a vigorizar aquel movimiento, que llegó a ser imponente cuando se celebró el Primer Congreso Liberal, en la ciudad de San Luis Potosí.

En un país libre y ante un Gobierno honrado, los trabajos del Partido Liberal hubieran parecido naturales, y más dignos de aplauso que de persecución y mas merecedores de garantías que de atentados. Pero para una Dictadura que nada de común tiene con la patria, había de ser un crimen trabajar por el bien del país; para un Gobierno, levantado sobre las lágrimas y la sangre, tenía que ser un peligro la organización de los ciudadanos en fuerza política.

comisionó para la destrucción de los clubs a Bernardo Reyes, considerándolo como el instrumento más apropiado para llevar a efecto esa obra de brutalidad y de barbarie, que debería avergonzar a la Dictadura, si la Dictadura fuera capaz de avergonzarse.

Un vendaval de salvajismo se desató en todo el país; el exterminio fué una bandera; el atentado fué una ley. Sin motivo, sin causa, sin pretexto siquiera, se persiguió, se encarceló, se asesinó, con rabia, con ferocidad, con desenfreno. La dignidad del ciudadano fué estrujada por la agresión del esbirro; la abnegación del patriota fué befaada por el cinismo del polizonte; la voz del tribuno fué acallada por la intimidación del sicario; la pluma del periodista fué hecha añicos por el garrote del gendarme. . . . Fué una orgía de barbarie; fué un himno a la brutalidad, fué el alarde canallesco de una Dictadura que, apoyada sobre treinta mil bayonetas, se jactaba de pisotear la ley, de abofetear la civilización, de desgarrar todos los fueros de humanidad y de justicia.

El Club Liberal de Tuxtepec, N. L. fué la primera víctima. La fuerza bruta cayó sobre sus miembros, que estuvieron a punto de ser muertos y que después fueron encarcelados. La fuerza, única razón de los tiranos, se desplomó como una tempestad, sobre los clubs de Valles, San Nicolás Toleutino, Pichucalco, Cuicatlán, Pachuca, Cuencamé, y otros más de distintos puntos de la República. El broche de oro para tantos atropellos a la libertad de reunión, fué el asalto al Club «Ponciano Arriaga» de San Luis Potosí, Centro Director de la Confederación Liberal; asalto sin precedente en los annales del despotismo, ordenado por Reyes, preparado por el Gobernador Escontría y llevado a efecto por el Diputado Barrón, que capitaneaba una turba de soldados y policías.

El asalto fué coronado con el despojo, y una imprenta que se hallaba contigua al salón del Club Liberal, constituyó el botín en aquel golpe de mano que hizo trágicamente memorable el 24 de Enero de 1902.

Los atentados personales, entraron en el programa de terror que desarrolló la tiranía. El Dr. Tomás Lorck fué apaleado en Zacatecas por los esbirros del Gobierno; el Prof. Francisco Noble y su hija la Srita. Altagracia, fueron agredidos a machetazos en Pachuca por los gendarmes del Gobernador Rodríguez; el periodista Rivero Echegaray fué cobardemente asesinado en Tampico, y en Monterrey el periodista Guajardo fué perseguido a balazos.

La nota más infame y sangrienta en el concierto de las tropelías contra el ciudadano, la dió el siniestro Bernardo Reyes, que en Monterrey fusiló fríamente al pueblo en masa, el 2 de Abril de 1903.

La libertad de imprenta no fué menos ultrajada que el derecho de asociación. «REGENERACION» tuvo la honra de atravesar desde el principio de su campaña las iras del Gobierno, y decimos tuvo la honra, porque las persecuciones de la tiranía son timbres de limpi gloria para los ciudadanos que las sufren, en defensa del pueblo y de la patria. El periódico fué denunciado y las puertas de la cárcel se abrieron para sus Directores, los

Magón, que estuvieron presos cerca de un año. El asalto al Club «Ponciano Arriaga» de San Luis Potosí, entró también en un ataque a la prensa, pues que el Sr. Ing. Camilo Arriaga y el Sr. Juan Sarabia, Presidente y Secretario del Club,—que sufrieron una larga prisión, dirijían respectivamente los periódicos *Renacimiento* y *Porvenir*. De uno a otro extremo del país, las cárceles se llenaron de periodistas independientes: la manifestación de las ideas, en todas sus formas, fué objeto de feroz persecución, y el Sr. Lic. Antonio Díaz, Secretario de Gobernación, fué reducido a prisión por haber pronunciado el 18 de Julio en Pinos, Zac., un discurso en honor de Juárez, que desagradó a los lacayos de Porfirio Díaz.

El Gobierno hizo alarde de su odio a la prensa, y con diversos motivos fueron perseguidos y sujetos a proceso *El Hijo del Ahuizote*, *El Paladín*, *Onofroff*, *El Vicio*, *La Nación Española*, *Diario del Hogar*, *El Universal*, *Juan Panadero*, *La Tarántula*, *Diógenes*, de México, D. F.; *El Libro*, *La Libertad*, *El Comercio*, *El Comercio*, de Guajalajara Jal.; *El Corsario* de Morelia, Mich.; *El Sol*, *La Luna*, *La Libertad*, *El Democrata*, *El Combate*, de Hermosillo, Son.; *La Evolución*, de Durango, *El Comercio*, de Irapuato, Gto.; *El Comercio*, de Zacatecas; *El Desnaturalizador*, de Pachuca, Hgo.; *El Barrotero*, *El Sable* de Guanajuato, *La Opinión Pública*, *El Demófilo*, de San Luis Potosí; *La Avispa*, *El Comercio*, *El Progreso*, de Matehuala, S. L. P.; *La Democracia Latina*, *Retención*, *Justicia*, *Constitución* de Monterrey, N. L.; *El Trueno*, de Linares, N. L.; *La Voz de Altamirano*, de Chihuahua; *El Cuarto Poder*, de Teziutlán, Pue.; *Bata Rasa*, *Hija Blanca* de Tampico, Tam.; y cien periódicos más.

La Dictadura se amantó la careta. Despreció toda formalidad, desconoció todo respeto, e indicó claramente que estaba letrada a acallar cuanta palabra de verdad surgiera, cuanto grito de justicia se levantara. Fuimos perseguidos sin piedad y sin tregua, donde quiera que alzamos nuestra voz. *El Hijo del Ahuizote* hizo una campaña contra el ridículo reservismo, y los Sres. Ricardo y Enrique Flores Magón fueron procesados militarmente, no faltando en este proceso la indefectible decimada de imprenta. Más tarde se reorganizó en México el Club Liberal «Ponciano Arriaga», se fundó el Club Anti-releccionista «Redención», y desde las columnas de *Excelsior* y *El Hijo del Ahuizote* combatimos enérgicamente la sexta reelección del Gral. Díaz, secundados por *Vesper* con todo vigor. Pero las cóleras de la Dictadura cayeron sobre nosotros y se nos envolvió en un nuevo proceso, en el que se llegó al desbocamiento de la barbarie y al desenfreno de la iniquidad. Se pretendió doblegarnos, aplastarnos, triturarnos, reducernos a la impotencia y al silencio absolutos, y para conseguirlo se nos trató inquisitorialmente en la Cárcel y se nos despojó de nuestros elementos de trabajo y de vida: de los cueros de la miseria. Con nosotros y con otros fueron encarcelados más de treinta personas, sin duda para ejemplo de cuantos en lo sucesivo quisieran ejercitar un derecho.

La publicación de nuestros artículos fué prohibida por la autoridad judicial; nuestros amigos y nuestros defensores fueron perseguidos. Apareció *El Nieto del Ahuizote*, y fué denunciado y suspendido al primer número; se publicó *El Padre del Ahuizote*, y al primer número fué aplastado. Manuel Sarabia se atrevió a condenar en público las arbitrariedades del Gobierno, y pagó su franqueza con seis meses de prisión. *La Voz de Juárez* tuvo la audacia de reprochar a Díaz su brutal proceder, y *La Voz de Juárez* fué denunciada, teniendo que buscar asilo en Laredo, Tex. su Director Don Paulino Martínez. Por último, *La Voz de Juárez* que hasta entonces había sido respetado, fustigó con indignación a la tiranía, y la tiranía, como de odio, se despojó de su último resto de pudor, y arrojó a las galeras de Belén a la Sra. Gutiérrez de Mendoza, Directora de *Vesper* y la Srita. Acuña y Rosete, de la misma publicación.

¿Quién podrá decirnos, después de lo que dejamos referido, que una lucha política es posible en México? ¿Quién se atreverá a condenarnos porque buscamos en país extranjero el amparo de la libertad que nos es necesaria para trabajar por el bien de nuestra Patria?

Mucho tiempo hemos combatido a la Dictadura, sin alejarnos de su alcance, sin esquivar sus agresiones, sin doblegarnos ante sus atropellos. Hemos pasado por las arcaicas del presidio militar y por las bartolinas de Belén; por las celdas de la penitenciaría y por los calabozos del cuartel; hemos caminado por el arroyo en cuerpo de patrulla, entré las filas de la soldadesca brutal; y hemos sido despojados de nuestras propiedades por los decretos de jueces indignos y venales que se doblan como lacayos y se venden como hetafras.

Mientras pudimos trabajar en México, allí permanecimos. Pero al fin, se nos obligó a salir de México. En todos los procesos que sufrimos por asuntos periodísticos se nos arrebató la imprenta respectiva, pues comprendía el Gobierno que la falta de imprenta nos imposibilitaba para trabajar. El despojo llegó a ser en nuestros enemigos una costumbre, y si bien pudimos sostenernos algún tiempo en semejante situación, al fin nos rebelamos contra ella. No podíamos resignarnos a regalar periódicamente al Gobierno nuestra propiedad, producto del trabajo y elemento para la lucha. Admitimos la vejación, pero no la rapia; soportamos que se nos encarcelase, pero no toleramos que se nos robe. Ya que el Gobierno de Díaz, para reducirnos al silencio ha esgrimido no solo el terror, sino también la rapacidad, nos hemos visto precisados a venir a este país en pos de garantías no sólo para nuestras personas sino también para nuestras propiedades.

Al refugiarnos en la tierra americana, no buscamos la impunidad para nuestros ataques, puesto que siempre obremos dentro de los límites que marca el artículo 7º Constitucional a la libertad de la Prensa; ni pretendemos precisamente salvar nuestras personas de determinados atropellos, pues estamos acostumbrados a resistir el sufrimiento con energía. Lo que únicamente anhelamos es asegurar la continuidad de nuestras labores, que en México nos fueron interrumpidas con mucha frecuencia primero, y por último prohibidas.

Luchamos por nuestra Patria desde el extranjero, porque para la lucha se nos imposibilitó en nuestro propio país y estamos seguros de que nuestros compatriotas honra-

conducta. Los que nos acusen de cobardía serán los cobardes, los que nos tachen de traición serán los malos hijos de la Patria.

Tales son los motivos por los que REGENERACION, en esta nueva época, ve la luz pública en los Estados Unidos.

Nuestro programa es el mismo que hemos sustentado siempre. Atacaremos al Gral. Díaz, porque es el primer responsable de las desgracias de los mexicanos y porque personifica la tiranía más odiosa, más sangrienta, más fatídica que ha pesado sobre las desventuras de la Patria.

Daremos a conocer los peligros que correría México, con un Gobierno presidido por Ramón Corral, cuyos antecedentes tenebrosos lo alejan de un puesto que en lo futuro sólo deberán ocupar los ciudadanos honrados y patriotas, y exhibiremos en toda su podredumbre a científicos y reyistas, que por sus tendencias liberticidas y malsanas, son un grave peligro para el futuro de la nación.

Enviamos a nuestros compatriotas nuestro saludo fraternal, y confiamos en que impartirán su protección a nuestro periódico, no porque él tenga méritos propios, sino porque representa una causa patriótica y honrada, una causa de libertad y de justicia, a la que no pueden ser indiferentes los mexicanos de corazón bien puesto.

LA REDACCION.

El Circulo de Amigos.

El ignominioso grupo llamado «Circulo de Amigos del Gral. Díaz» quese dedica a festejar y adular a D. Porfirio, con impudicia de bacante alcoholizada, hace ya grandes preparativos para celebrar, en Diciembre próximo, el aumento del periodo presidencial a seis años y la toma de posesión del Gobierno, que por sexta—y esperamos que por última—vez, efectuará el Dictador.

La Sexta reelección de Díaz, que es el resultado de la ilegalidad, del atropello, de la imposición, y que significa seis años más de tiranía, seis años más de ruina; de deudas fabulosas, de impuestos enormes; de progreso estrangulado; de justicia corrompida, de prensa amordazada, de garantías pisoteadas; la sexta reelección de Díaz, que contrasta a los patriotas porque es el último paso en el camino del desastre nacional, ha dado pretexto a los impudicos aduladores para organizar las regias fiestas de Diciembre que esparcirán sus oropeles, sus despallarras y sus músicas, como una befa a los dolores del pueblo, como un ultraje a las miserias del pueblo, como un escarnio a las tristezas del pueblo.

El presupuesto de esas fiestas asciende a \$150,000.00 cs. Esa enorme suma u otra mayor se gastará para que el Gral. Díaz pueda saciar su sed inagotable de lisonjas; para que se deleite en banquetes y saños, recibiendo el incienso de sus favoritos y escuchando los ditirambos de sus admiradores; para que se envanezca pasando bajo los arcos triunfales y exhibiéndose entre banderolas y farolillos. \$150,000 se gastarán para que el Gral. Díaz se sienta albagado; pero también para que los aduladores puedan disfrutar de sus gozes vulgares, para que puedan satisfacer sus apetitos prosaicos; para que puedan rellenar sus estómagos insaciables; para que puedan procurarse sus antojos y placeres de danza extrañar que estos se dediquen a disfrutar tranquilamente de sus sueldos, sin acordarse de que en torno de ellos hay hombres de su misma raza por quienes deben velar y a quienes deben proteger.

Nos sugiere estas desconsoladoras reflexiones la correspondencia que copiamos en seguida y que fué en-

hacia Díaz, de vaciarse los bolsillos para una dilapidación de \$150,000. Los aduladores no dan, sino reciben dinero por adular; el Gral. Díaz paga, como todos los tiranos, los elogios que recibe, y paga espléndidamente porque dispone para sus esplendores del Tesoro de la Nación. La Nación, pues, será la que pague los festejos con que el «Circulo de Amigos» celebrará en Diciembre la desventura postrera de la patria, ó sea la última reelección de Don Porfirio.

El último empréstito de \$40,000,000.—comienza a tener empleo, pues de él saldrán no sólo los gastos de las fiestas presidenciales, sino las recompensas a los organizadores y directores de ellas. El Dictador, agradecido por los agasajos, mareado por la mirra de los turbulones y vencido por la elocuencia de las lisonjas, arrojará corrientes de oro a las manos crispadas de sus apologistas mercenarios; premiará con montañas de monedas la admiración mercantil de sus adictos familiares; repletará con montones de dinero los codiciosos bolsillos de sus festejadores a jornal y entre tanto, el pueblo desfallecerá de miseria, de oprobio, de debilidad, y la patria, aplastada por la tiranía, cargada de cadenas, sofocada por tremendas obligaciones, comprometida con enormes deudas, contemplará con desesperación el porvenir y se estremecerá de espanto con el presentimiento de la bancarrota y la catástrofe.

Solo un grupo de traficantes, como el «Circulo» de que nos ocupamos, puede glorificar al hombre que dejará a los mexicanos una herencia de peligros y de ignominias.

FIESTAS ACORRAL.

Después del desairado viaje que ha hecho Don Ramón Corral por los Estados Unidos, anoche debe haber llegado a Hermosillo, Son., a donde se ha dirigido en busca de olvido a las incorrecciones de que fue objeto por parte del Presidente de la Exposición de Saint Louis, Mo.

Mucho se ha hablado de esas incorrecciones, pero con poca justicia. El Presidente de la Expo. no será todo lo desatento y desocorrido que se quiere, pero quien tiene la culpa de que nuestro Gobierno se haya puesto en ridículo es el Gral. Díaz.

En efecto; si el Gral. Díaz no fuese tan afecto a servir a los yankees, tan afecto a agasajarlos, a alegrarlos, a tenerlos contentos con flagranteparajulio de la nación, no hubieran ocurrido a Ramón Corral los incidentes desagradables de que tanto se ha hablado, y que consistieron en descorrefiestas innumerables y muy buelaciones penosas, que sufrió Corral en su visita a esta nación, por parte de los norteamericanos.

Llegó un mercader yankee a México como yankee, obtuvo inmediatamente permiso para visitar al Gral. Díaz. En la conversación que tuvo con nuestro Gobernante, al yankee se le ocurrió decirle que, el Presidente de la Exposición *Missouriana* vería con gusto que el Jefe de nuestro Gobierno visitara el Certamen Universal de St. Louis antes de clausurarse.

No se trataba de una invitación formal; de nada serio. Se trataba de una simple galantería. Pero el Gral. Díaz que no quiere desperdiciar oportunidad para dar a conocer su amor a los yankees, tomó a lo serio lo que no había pasado de ser una cortesía. No hay que quejarse, pues, de las groserías de que fué objeto Ramón Corral, puesto que fueron merecidas. Lo vergonzoso estuvo en haber visitado la Exposición con carácter oficial sin haber recibido invitación.

Más sí sufrió Corral en la Exposición, porque allí no hubo serviles que lo agasajaran, va a gozar ahora en Hermosillo y Guaymas, donde se prepararon ridiculas fiestas en su honor. Se estaban construyendo para la recepción de Corral al Barrio de diez arcos triunfales y farolillos. \$150,000 se gastarán para que el Gral. Díaz se sienta albagado; pero también para que los aduladores puedan disfrutar de sus gozes vulgares, para que puedan satisfacer sus apetitos prosaicos; para que puedan rellenar sus estómagos insaciables; para que puedan procurarse sus antojos y placeres de danza extrañar que estos se dediquen a disfrutar tranquilamente de sus sueldos, sin acordarse de que en torno de ellos hay hombres de su misma raza por quienes deben velar y a quienes deben proteger.

Nos sugiere estas desconsoladoras reflexiones la correspondencia que copiamos en seguida y que fué en-

El Gobierno americano no es un Gobierno de catres, y si los Consumidores mexicanos presentaran reclamaciones enérgicas cada vez que uno de nuestros compatriotas es atropellado de seguro que esas reclamaciones serían atendidas y nuestra raza tratada con respeto y con humanidad. Es cierto que los mexicanos en esta parte de los Estados Unidos,

La tiranía reyista.

El viento de tiranía que sopla sobre la República, violento, implacable, cólerico, asolador, sembrando la ruina, la desesperación, la miseria y la corrupción por todas partes, cada día se hace más violento como si tuviese prisa de destruir, como si lo animara una ansia enorme de aniquilar, como si lo acometiese una sed inextinguible de demoler.

En veintisiete años de opresión, la Dictadura del Gral Díaz ha dejado huellas profundas de su acción devastadora en el espíritu nacional: analfabetismo, corrupción, pusilanimidad, fanatismo, hipocrecía, y marcas indelebles en la condición económica del país: miseria, explotación de los mexicanos por los extranjeros y una deuda de mil quinientos millones de pesos.

Los frutos de las tiranías son amargos, porque no hay moralidad que no corrompan, no hay principio sano que no falséen, ni virtud que no violen hasta conseguir la bancarrota y el desastre.

Esos frutos se están recogiendo en nuestra República en todos los Estados que la constituyen. Pero aunque en todos pesa por igual la tiranía, hay, sin embargo, algunos en que el estrago ha sido mayor.

El Estado de Nuevo León ha sido uno de los que más han sufrido, porque en él ha imperado de diecinueve años a esta parte, una satrapía solo comparable con los troglodíticos gobiernos del Africa ecuatorial.

Bernardo Reyes ha imperado allí, se ha impuesto, ha pesado, se ha afianzado del mando con la malsana energía de sus nervios enfermos y ha causado la ruina del Estado y la vergüenza de la nación.

El Gral. Díaz ha palpado la desgracia de Nuevo León; hasta él han llegado las quejas de los oprimidos; ha visto desmoronarse el Estado fronterizo; sus ojos conservan la impresión roja de la sangre derramada por el reyismo; y el Gral. Díaz, en lugar de la reconvencción severa ó del reproche amargo, solo ha tenido para Bernardo Reyes una frase de sanción, que la Historia guardará como una reliquia de la desventura del pueblo mexicano: «Así se gobierna!»

Esa espeluznante sanción de las persecuciones, de los atropellos, de los encarcelamientos injustos, de las hecatombes brutales, encendió la explosiva megalomanía de Bernardo Reyes hasta llevarlo al último peldaño del delirio de grandeza, desde donde lanza como un Júpiter demente, órdenes coléricas que se revuelven en torrentes de sangre y en mares de lágrimas.

Bernardo Reyes es un azote; un azote social caído en México en castigo de nuestra culpa de haber permitido que se nos despojase de nuestros derechos. Somos culpables de haber sido demasiado benévolo para consentir la tiranía.

Bernardo Reyes alentado por la frase «así se gobierna» se ha dedicado á imperar como sultán, sin freno legal alguno, sin cortapisa moral de ninguna clase, sin consideración, sin respeto, sin límite.

Recibió al Estado de Nuevo León en condiciones de hacerlo progresar y lo ha hundido en la ruina.

Gracias á sus excelentes condiciones de situación, Monterrey pudo haber progresado industrial y mercantilmente. Cerca como está de los Estados Unidos y del Golfo de México, y unido á ellos por vías férreas, Monterrey pudo haber llegado á gran altura, si el Gral. Díaz fuera estadista y si en Nuevo León no hubiera echado raíces el cañifato de Bernardo Reyes.

Fueron estas algunas industrias en

económico de la capital de Nuevo León. Ese golpe fué la hecatombe ordenada por Bernardo Reyes el 2 de Abril de 1903, en que se asesinó sin misericordia al pueblo de Monterrey.

El salvaje atentado dió sus frutos. Los obreros emigraron en busca de lugares donde al menos se asesinasen con formación de causa. Los hombres de negocios temieron justamente por sus vidas y sus bienes y emigraron también. El comercio en pequeño sufrió por la despoblación. Las grandes industrias se encontraron sin número competente de trabajadores. El comercio al por mayor sin la demanda del comercio en pequeño, sin transacciones importantes está próximo á perecer.

Bernardo Reyes, ante la ruina del Estado, goza. Su organismo quebrantado por morbos afiejos y magullado por nerviosidades epilépticas, tiene hambre de emociones formidables que lo causen, que lo fatiguen, que lo postren, que lo dejen inmóvil para escapar al martirio de sus nervios rebeldes.

Bernardo Reyes ante la ruina del Estado siente voluptuosidades indescriptibles, como las que experimentó Nerón ante la catástrofe de Roma incendiada.

La pobreza de Nuevo León es el resultado de los excesos tiránicos de Bernardo Reyes. La decadencia del comercio y la industria ha producido una anemia mortal al Tesoro del Estado. Un ejército de zascandiles improvisados policías, consumen vorazmente las rentas del Estado. No hay dinero ni para pagar jueces de á cincuenta pesos al mes. Los abogados se niegan á servir de jueces ó de verdugos del pueblo por un salario de barrendero, y una muchedumbre de granujas improvisados abogados asalta los puestos judiciales que han desahogado los hombres de honor.

«Así se gobierna!» «Así se gobierna!»

La miseria del Tesoro no da para cubrir los gastos de la administración noveleonense. Pero Bernardo Reyes no se inmuta. Ha solicitado préstamos de los ricos. Prestaron algo, pero viendo que Reyes pedía más, han pretextado viajes para eludir compromisos, pues comprenden que el Gobernador no podrá pagar lo que se le preste.

Las más poderosas sociedades industriales ven bajar rápidamente sus valores. La Fundición de Fierro y Acero de Monterrey, que representaba un capital de \$10,000,000.00 cs., está próxima á hundirse si no se marcha del Estado Bernardo Reyes y la turba familiar que lo rodea. Las acciones de dicha negociación que valían \$150.00 cs. y eran solicitadas con fiebre, valen hoy \$70.00 cs. y es difícil colocarlas á ese precio miserable.

Todos los negocios están paralizados ó tienen rendimientos mezquinos, que acusan el hábito de muerte que sopla sobre la República.

Bernardo Reyes ha prometido arruinar á Monterrey. En los aquejarres que celebra con su hampamal oliente, ha prometido solemnemente dejar á Nuevo León más miserable que como estaba hace diecinueve años.

He aquí á grandes rasgos la situación del Estado fronterizo, arruinado como todo el país, asolado como toda la República, exangüe, inerte, próximo á fallecer como la Patria.

El Gral. Díaz sin talento para gobernar y con sobra de ambición para mandar, ha procurado que al frente de los Estados permanezcan hombres que, como Bernardo Reyes tiranicen al pueblo, penetrado de

que es el mejor vehículo de su des-

creencia de que Bernardo Reyes no dejará el Gobierno del Estado.

Se creía que después de la hecatombe del 2 de Abril, el Gral. Díaz obligaría á Reyes á dejar el Gobierno. No sucedió lo que se creía. Después se creyó que en Marzo de este año dejaría de funcionar el Gobierno de Reyes. Tan halagadora creencia resultó frustrada.

Ahora se dice que Bernardo Reyes se marchará definitivamente en Diciembre del año actual.

El pueblo de Nuevo León está decepcionado. No tiene esperanza de que Bernardo Reyes deje el puesto al que está afianzado con el frenesí de los dementes, y en el que al Gral. Díaz le interesa la permanencia de un funcionario como Reyes, que pueda resistir un ventajoso paralelo con un jefe de horda ó un sultán africano.

El Gral. Díaz, ya que por la fuerza ha impedido que el pueblo ejercite sus derechos, debe arrojar de Nuevo León á Bernardo Reyes que no solo deshonra al país con su presencia en un puesto encumbrado, sino que compromete seriamente la autonomía nacional.

Tan desmoralizado, tan fatigado, tan desesperado se encuentra el pueblo de Nuevo León, que llegará á la locura si llega á sospechar que sus males no tienen término.

Hasta nosotros han llegado noticias que desalientan. Dícese que varios comerciantes se proponen reunir veinte mil firmas, para calzar un curso que dirigirán al Gral. Díaz exitándolo á que deje en libertad á Nuevo León para elegir sus funcionarios, pues de lo contrario, se verán obligados á pedir protección al Presidente Roosevelt.

Esa noticia entristece. Más aún avergüenza.

Parece que nuestro Gobierno no recuerda los motivos que obligaron al Estado de Texas á declarar su autonomía, primero, y su anexión á los Estados Unidos, después.

Fueron las gabelas, fueron las injusticias, fueron los asesinatos, fué el robo oficial, fué la corrupción de los gobernantes, fué la inmoralidad que caldeaba la atmósfera pestífera creada por las administraciones santantistas, los que empujaron á Texas á hacer traición á la Patria mexicana, que para ese Estado no era la madre cariñosa y adorable, sino la madrastra cólerica que inflige castigos injustos hasta exasperar á los hijos.

Recordemos nuestro pasado. Traigamos á la memoria toda la vergüenza que nos han procurado las tiranías y reflexionemos seriamente, patrióticamente, honradamente sobre la desgracia que aflige á Nuevo León.

Así como hubo malos mexicanos que se anexaron á los Estados Unidos, en lugar de luchar viril y honradamente por transformar el medio despótico de la época de Santa Anna, conciliando los intereses de Texas con los de la madre Patria, así hay igualmente hoy mexicanos descarriados que tratan de pedir la protección de Roosevelt, sin imaginar que nada avergüenza tanto como los despotismos extranjeros, y que nada hay que sea tan vil, tan miserable, tan perverso como acogerse á una tiranía extranjera para salvarse de una tiranía propia.

Reflexionen esos comerciantes antes de pedir la protección á Roosevelt. Las tiranías mexicanas deben ser sacudidas por los mexicanos; no por los extranjeros. Hay que ser viriles y honrados aunque se perezca en la demanda; no traidores.

El Gral. Díaz es el culpable de tanto bochorno. A él se debe la decadencia de nuestra Patria y él será el responsable de la suerte de nuestra nacionalidad.

Coahuila.

Por recargo de material, no tratamos en este primer número algunos asuntos importantes que se relacionan con este simpático Estado, tratamos por México. En el próximo número daremos cuenta del movimiento revolucionario de los servicios de cuatro.

Coahuila.

Por recargo de material, no tratamos en este primer número algunos asuntos importantes que se relacionan con este simpático Estado, tratamos por México. En el próximo número daremos cuenta del movimiento revolucionario de los servicios de cuatro.

Que se marche Plutarco Ornelas.

Bastaría observar como funcionan los Consulados mexicanos en esta nación, para comprobar el desbarajuste que reina en la administración de México.

Plutarco Ornelas, estuvo durante más de veintiseis años al frente del Consulado de México en esta ciudad y durante esos veintiseis años se distinguió por su ineptitud para desempeñar el puesto que le confió el Gobierno Mexicano, y por su indolencia para servir á los mexicanos cuando éstos tenían desgraciadamente la necesidad de ocurrir á él.

En veintiseis años de empleo, casi nunca se le encontró en su oficina.

Mas como el Gral. Díaz lo único que busca en sus empleados es sumisión y no aptitud para el desempeño de sus funciones, encontró en Plutarco Ornelas al servidor sumiso, fiel, leal, con la sumisión, la fidelidad y la lealtad de todo aquel que sintiéndose débil para la lucha por la vida, tiene que recurrir á esa clase de expedientes para no perecer. De ahí que Plutarco Ornelas tuviese asegurado el puesto de Cónsul, á pesar de las justas quejas que en todo tiempo se elevaron contra su ineptitud manifiesta.

Ser inepto é indolente, es mérito bastante para conservar un empleo del Gobierno mexicano. La ineptitud y la indolencia son la característica de nuestros funcionarios.

Pero en Plutarco Ornelas concurre otra circunstancia. Desprecia á los mexicanos.

Cuantas veces nuestros hermanos de raza han invitado á Plutarco Ornelas para que presida sus festividades, tantas han sido despreciadas por el ayankado Cónsul, que prefiere solazarse con los norteamericanos á mezclarse en los regocijos de los mexicanos.

Como renio en el cumplimiento de sus deberes oficiales, Plutarco Ornelas no presta servicios á los mexicanos han solicitado los servicios del Cónsul, y éste, sin dignarse siquiera hablar con ellos, les manda decir que se dirijan al Ministerio de Relaciones Exteriores.

Como renio al mal desempeño de sus funciones, Porfirio Díaz ha dado á Ornelas un puesto de mayor importancia; el Consulado de México en San Francisco, California.

El día 10 de Octubre anterior, debió haber entregado el Consulado en San Antonio, á su hermano el Sr. Don Enrique Ornelas y marchado para California, pero ha preferido estar aquí más tiempo. Eso ha dado lugar á que gane dos sueldos, el que le corresponde por el Consulado en San Francisco y el de aquí, cosa que constituye una irregularidad evidente, pero muy común en la administración de Porfirio Díaz, toda desbarajuste y confusión.

De desear es que cuanto antes se marche Plutarco Ornelas.

Un folleto ridículo.

Pretensión ridícula es querer sostenerse en la altura por medio de folletos que mueven á compasión.

Pedro L. Rodríguez, el jesuítico Gobernador del Estado de Hidalgo; el mocho empedernido que mandó á sus esbirros á que asesinasen al Sr. Francisco E. Noble y á la Srita. Altargracia Noble, solo porque estas personas son liberales; el persecuidor del periódico libera, El Desfanzador á cuyos redactores infligió castigos inquisitoriales; el azudador de la policía beoda para que dierra cargas brutales sobre los Estudiantes de Pachuca; Pedro L. Rodríguez el fanático, el corruptor, el obediente instrumento de Porfirio Díaz que mandó disolver por orden de éste á la «Junta Patriótica Privada» de Pachuca, porque la Junta era liberal; Pedro L. Rodríguez, el Gobernador inútil perezoso é insubstancial, también desea permanecer seis años en el Poder como Porfirio Díaz.

Al efecto, ordenó á unos cuantos infelices que dirigiesen á la Legislatura del Estado de Hidalgo un escrito, solicitando la reforma del artículo 50 de la Constitución del Estado, en el sentido de que el período gubernativo, sea de seis años en vez de cuatro.

El curso fué dirigido á la Legislatura y reproducido en un folleto irritante por su necesidad.

Para sostenerse en el Poder hay dos caminos: romper con toda consideración desgarrando la ley, atropellando á la justicia y encadenando cruelmente al pueblo, como lo ha hecho Porfirio Díaz, ó cumplir con la ley, respetar á la justicia y ennoblecer al pueblo como lo hizo el Gral. Juárez. Pero es pueril, es absurdo, pretender imponerse con la publicación de folletos que inspiran compasión.

La inmoralidad administrativa.

Bajo la honrada administración del Ilustre Juárez, la soberanía de los Estados de la Federación era profundamente respetada. Bajo la administración dictatorial del Gral. Díaz, la soberanía de los Estados es ultrajada á cada paso sin respeto de ninguna clase.

En estos últimos años, el Estado que ha sufrido ultrajes más serios es el de Yucatán. Ese desventurado Estado ha sido objeto de rapinas y de vandalismos.

Pretextando el Gobierno la pacificación de los indios mayas declaró en estado de guerra á las partes sur y oriental del Estado, y pasados algunos años, la desmembración de las dos terceras partes de su territorio para formar el nuevo Territorio de Quintana Roo.

La guerra es un excelente negocio y por eso no es raro que la campaña de Yucatán hubiera costado al Tesoro Federal más de \$15,000,000. No pocos individuos se enriquecieron con ese dinero arrancado al pueblo.

Hay pues en el suelo yugoso de la pacificación de los mayas, dos hechos que revelan nuestra gangrena administrativa: desmembración del Estado de Yucatán y dilapidación de los fondos públicos.

Hay más todavía. En la campaña perecieron más de dos mil soldados. Y todo ese dinero malversado, ese sacrificio enorme de vidas y el ultraje inferido al Estado de Yucatán al arrancarsele las dos terceras partes de su territorio, no tuvieron un fin práctico político que los hicieran lógicos, ni respondieron á una exigencia social que los legitimara. Detrás de la malversación de los fondos públicos, detrás de las víctimas de la odiosa campaña y de la piostada soberanía de Yucatán, respiró ansiosamente la codicia de cinco ó seis individuos ávidos de oro.

La codicia de un grupo de individuos es la originadora de esa nota vergonzosa que se llama Campaña de Yucatán.

La campaña de Yucatán, nos fue una campaña de lucha. Los mayas jamás presentaron acción. Lo que no obstó para que el Gral. Díaz decretase condecoraciones y ascensos y premios, á Generales que no hicieron uso de sus revólvers ni para ejercitarse al blanco.

Los indios sistemáticamente hufan al saber la proximidad de las fuerzas federales, sin ofrecer resistencia, sin disputar el terreno. Pero como para seguir haciendo los gastos de la campaña y enriquecerse con ellos era preciso que hubiera indios muertos, y como no presentaban batalla, los pocos indios viejos, ó enfermos, ó baldados que no podían seguir á sus compañeros, eran levantados de las orillas de los caminos y asesinados sin piedad.

Escenas de canibalismo, horripilantes, bestiales, indescriptibles tuvieron lugar en la región sureste de Yucatán. Tal lujo de barbarie desplegado en nuestro país por la sed de oro, es digno de figurar entre las hazañas de Hernán Cortés, de Pizarro, de Pedro ó de Alvarado de bandidos de esa laya.

La nación no ha obtenido beneficio alguno de la Campaña de Yucatán, porque la barbarie no beneficia; avergüenza.

Se comprometió el buen nombre de la nación, se gastó el dinero del pueblo, se ultrajó la soberanía de Yucatán, y perecieron millares de soldados, para que se beneficiaran cinco personajes que explotaban todo el Territorio de Quintana Roo y son las siguientes: la Compañía Colonizadora de la Costa Oriental de Yucatán que posee más de seiscientos mil hectáreas de terreno; seiscientos mil hectáreas dadas en explotación al Lic. Benjamín Barrios; cuarenta mil hectáreas que son las dos terceras partes de la Isla del Cazumel, dadas en propiedad al Lic. Manuel Sierra Méndez; trescientas mil hectáreas que se adjudicó el Lic. Olegario Molina, Gobernador de Yucatán y miembro prominente del antipatriota partido «científico»; cuatrocientas mil hectáreas situadas en las fronteras inglesas y guatemaltecas, dadas en propiedad al rico propietario Faustino Martínez.

No ha quedado un centímetro cuadrado de terreno para dotar de egidos á las poblaciones que deban formarse.

He aquí los resultados de nuestra complacencia para con la tiranía. Fuimos cacosoros al creer que el Gral. Díaz haría progresar al país.

Sin embargo, el desengaño puede ser fructífero, si con patriótico empeño luchamos por reconquistar nuestra libertad dada en cambio de un progreso, de una cultura y de una honorabilidad que no podrá alcanzar nuestro país, mientras impere el Gobierno sin freno del Gral. Díaz.

BUENOS CAJISTAS SOLICITAMOS

Diríjase á esta Oficina: 505 W. Nueva St.

BUSQUESE

El próximo número de "Regeneración."

Regeneración

November 5th, 1904.
Subscription rates:
Per annum.....\$ 2.00 gold.
For 6 months..... 1.10
Director and Proprietor Ricardo Flores Magón.
Imprenta de Johnson Bros.

CONDICIONES:
"REGENERACION" Se publica los sábados. El número suelto vale cinco centavos pero en los Estados Unidos del Norte y diez centavos extra en la República Mexicana.

Los precios de suscripción son como sigue:
En los Estados Unidos del Norte por un semestre, pago adelantado.....\$ 1.10 oro.
Por un año, pago adelantado..... 2.00 oro.
En la República Mexicana por un semestre, pago adelantado.....\$ 1.10 plata.
Por un año, pago adelantado..... 2.30 ..
Los envíos de dinero pueden hacerse por Giro Postal Internacional, por Express, en Billetes de Banco ó en Timbres Postales.

NOTA. Estos precios se aplican á las personas que mandan pagar directamente sus suscripciones sin necesidad de cobrarlas.

EL SR. FRANCISCO FINNEY ES NUESTRO AGENTE EN MEXICO.

Las clases jornaleras.

Todavía hay hombres que cultivan todos los años de su vida la tierra, sin que hayan podido adquirir-la; todavía hay hombres que labran ricas obras de arte, sin que jamás puedan hacerse de ninguna de las que salieron de sus manos; todavía hay hombres que después de una larga vida de sacrificio y de trabajo tienen por todo consuelo de vejez, el hospital ó el hospicio; todavía hay muchos hombres que no disponiéndose sino del jornal para el sustento suyo y el de su familia, se ven frecuentemente arrojados del taller por la crisis económica y aun por simples caprichos de la moda.

Estos males necesitan remedio. Lección de las locuras es creer que se les puede quitar repentinamente y llevarlos á las clases jornaleras al estado de seguridad que justamente desean.

Las sociedades no son como el hierro fundido, que puede tomar la forma del molde en que el forjador lo arroja; oponen, por el contrario, una vigorosa resistencia á todo género de reformas sociales. Bueno es que tengan sus ideales las clases jornaleras y aspiren á realizarlos con la vehemencia del que sufre; pero han de tener en cuenta que no es posible realizarlos sino por una serie de etapas y progresos.

Procurad mostrar á esas clases trabajadoras el camino que deben seguir para su emancipación, y hacédes sobre todo ver cuán erradas andan abandonando el terreno político. Enseñadles como se hicieron dueñas y señoras de la sociedad las clases medias. Lucharon por conquistar el poder; y para conseguirlo no vacilaron en esgrimir sus armas contra la monarquía y la nobleza.

Ya que hubieron conquistado el poder, decretaron la desvinculación de la tierra que los nobles poseían, haciéndose por este medio propietarios, y á fin de que nunca pudiesen volver á caer bajo el yugo de la aristocracia, suprimieron los señores. Si hubieran huido del terreno político ¿serían hoy las clases dominantes? Los jornaleros, por la abstención política, no han de conseguir lo que pretenden.

F. PI Y MARGALL.

Después de leer el anterior artículo que pertenece al ilustre republicano español Don Francisco Pi y Margall, tal vez modificarán su opinión las personas que muestran tanto disgusto por la política.

Es común en nuestra Patria oír á personas que parecen ser ilustradas, expresarse despreciativamente de la política. En verdad, esas personas no tienen la culpa de pensar de un modo contrario á la razón.

Veintiseis años de educación jesuítica en materia política, han torcido el criterio de nuestros conciudadanos. El Gral Díaz ha procurado por todos los medios, hacer nacer en el espíritu del pueblo el horror por la política, convencido de que, formando un pueblo sin ideales políticos, podría gobernar á su capricho como lo ha conseguido.

Diaz injuriando a Juárez.

Aunque ha pasado ya algun tiempo desde que Bulnes publicó su libelo «El Verdadero Juárez», consideramos necesario dedicarle ahora algunas líneas y exhibir los miserables frutos de esa obra que tanto escándalo ha producido y que tan justa indignación ha provocado.

Esos pasquines que injurian al insigne Juárez, que ofusca la memoria del Gran Demócrata, venerado por los mexicanos como el símbolo de la Libertad; no sólo es el producto de un cerebro demente y de un espíritu derrochador; es el producto de la tiranía; es el abortido del despotismo porfirista, que después de haber ultrajado a los mexicanos en sus derechos y en sus personas, los ultraja en sus actos, en sus veneraciones, en sus glorias!

El libelo de Francisco Bulnes fué inspirado por el Gral. Díaz. El autócrata se ofendió de su raquítico glorioso, por los esplendores de las glorias verdaderas; se sintió irritado por las grandezas que se levantan frente a su pequeñez, se sintió envidioso de los homenajes que se tributan a los héroes de la patria; quisiera para él todos los aplausos, todos los himnos, todos los honores. El autócrata, que siempre odió a Juárez; que se rebeló contra él y fué vencido; que quiso levantarse y fué humillado; que guardó siempre en el alma la hiel de sus despochos y sus derrotas, no pudo sufrir que fuera tan entusiasmado glorificado el hombre a quien él desistió, ni pudo contemplar tranquilo que la gratitud nacional agobiara con infinitos laureles la frente del inmortal Benemérito, mientras que él, Díaz, sólo contaba con los homenajes comprados a peso de oro y con las aclamaciones de lacayos bien retribuidos. Sintió rabia; y ambicionó la gloria límpida de Juárez, las manifestaciones sinceras y respetuosas en que el pueblo desborda su cariño por el insigne Patriota y los victores entusiastas que acompañan el nombre del gran Ciudadano en las expansiones delirantes del patriotismo popular.

El autócrata pretende ser el único a quien se ame, el único a quien se glorifique, el único a quien se prodiguen homenajes. Los papeles asalariados, como «El Imparcial», «El Porfiriano» y otros, han vociferado con frecuencia que el Gral. Díaz es el mejor general que México ha tenido, el único que ha hecho feliz al pueblo, el que merece exclusivamente la gratitud de la nación; pero estas adulaciones vulgares de las que nadie ha hecho caso por lo descahellas, no han dejado satisfecho al Dictador, si bien han alagado bastante su vanidad, siempre accesible y floca. Comprendió Don Porfirio que con su desprestigiada prensa no podría atraer sobre sí todas las miradas, hasta lograr que el pueblo olvidara a sus héroes y no se fijara más que en el revoltoso tuxtepecano; comprendió que para alcanzar semejante monstruosidad era preciso demoler las grandes glorias nacionales con piqueta formidable, con ataques que fueran tremendos y graves, pero que parecieran justos y lógicos, razonados y fundados.

Y el libelo de Bulnes apareció, por orden de Porfirio Díaz. Por las injurias al glorioso, al insigne Juárez, al inmortal Benito Juárez, no lanzamos protestas contra Bulnes sino acusaciones contra Díaz. De las inexactitudes que contiene el pasquín no nos ocupamos porque no lo merecemos, y mucho menos ahora que la mala fe del librero ha sido palpablemente demostrada por D. Fernando Iglesias Calderón y otros escritores de menor talla que el citado.

Hay algo que nos complace en este asunto, y es la multitud, la avalancha de protestas que los liberales de todo el país han hecho contra el libro de Bulnes. Esa indignación ante los ultrajes inferidos al Benemérito, y ese cariño, esa veneración inmensa, ese culto patriótico por Juárez que hemos visto palpitar por donde quiera, son un bofetón a la Dictadura que pretendió empujar al gran Patriota, y una prueba de que el pueblo mexicano siente el anhelo de un Gobierno liberal y honrado que, como el de Juárez, garantice la libertad, respete los derechos y rinda adoración a la justicia.

Como una prueba del odio que siempre ha tenido Porfirio Díaz al ilustre Reformador, publicamos el siguiente documento:

«El C. General Porfirio Díaz, al ejército republicano.

«¡Compañeros de armas!

«Cuando llenos del noble orgullo de patriotismo compartimos juntos las adversidades y las glorias en la colosal tarea de arrojar de nuestro suelo a las audaces bestias francesas y austríacas para afianzar definitivamente la independencia y la libertad de nuestro adorado suelo, jamás llegué ni a sospechar que muy pronto nos habíamos de ver frente a frente como enemigos, cuando no somosino

«Pero un gobierno desleal, después de haber sido el símbolo de la patria en el triunfo de su santa causa, ha llegado maquiavólicamente a depositar en vuestros nobles corazones el germen de la división para hacer del grande, del glorioso partido liberal, el ludibrio de las naciones que nos observan. Inocentemente para perpetuar en el poder, del que lo rechaza la ley y la voz universal de la Nación. ¿Germinará esa planta venenosa en vuestros puros corazones palpitantes de gloria y abrasados aún por el sol vivificante del 6 de mayo? Responded con la mano en él, a vuestro amigo sincero, a vuestro hermano. ¿Por qué os vale a batir contra los niños?

«¿Os dicen que somos traidores? ¿Invocamos como la monarquía? ¿Llamamos a algún príncipe extranjero a que gobierne el país de Moctezuma? ¿Pedimos siquiera el humillante protectorado de los Estados Unidos, como Juárez y su camarilla de envilecidos cubanos y parásitos cobardes? ¡Ah! jamás! Nosotros traemos, como vosotros, hace cinco años el estandarte tricolor en una mano y en la otra nuestra Constitución de 57. Con el primero queremos afirmar nuestra nacionalidad sustrayéndola de influencias bastardas de cualquier país extranjero. ¿Lo oís? de cualquiera, absolutamente; queremos ser mexicanos libres, no pupillos. Con la segunda, queremos consolidar nuestro modo de ser franco, libre, progresista, pero de hecho, y no por medio de fútiles promesas que se han convertido en positivas dictaduras militares. ¿Qué es lo que vais vosotros a sostener? ¿Por qué vais a derramar vuestra sangre y la de vuestros hermanos? ¿Por perpetuar en el poder a Juárez, a Juárez que se ha soñado príncipe, a Juárez que nos brinda cobarde con su estúpido despotismo, ó con el látigo yankee que vendrá a azotar a nuestro pueblo como lo hizo en 47, merced a la división que entonces como ahora era el estado normal de nuestro infeliz suelo? ¿Y aceptáis esa ofensa vosotros, hijos invictos de Hidalgo y de Iturbide? ¿Nosotros convertidos en esbirros del tirano Juárez, los hermanos de Zaragoza y Salazar? ¡Oh, no puedo creerlo! Es mentira; México no dará jamás tan estúpido escándalo, sin llenarse de

«En sus buenos hijos liberales! ¡Camaradas! No hay más que dos caminos: ó el de la gloria, estrechándonos como antes para salvar a la patria, ó el tal dilema; nosotros preferimos sucumbir con gloria a vivir cubiertos de ignominia. Escoged, mis amigos: aquí está mi mano, como siempre, y vencedor ó vencido, nunca os abortecerá vuestro hermano.

«Hajuapam, noviembre 19 de 1871. PORFIRIO DIAZ.»

Con la lectura de tan interesante documento, queda explicado el libelo de Bulnes.

Mexicanos progresistas en Seguin.

Hemos sabido que muchos Mexicanos de Seguin, Tex., se han asociado con el fin de llevar a cabo algunas obras que beneficiarán altamente no sólo a los que forman la agrupación, sino a toda la población mexicana de aquel lugar.

Por ahora tratan de construir un cementerio que servirá exclusivamente a los mexicanos, sin distinción de clases ni credos religiosos, y parece que ya cuentan con bastantes elementos para realizar su proyecto.

La idea es magnífica y humanitaria; un panteón como el de que hablamos se hace necesario en todo los pueblos de Texas, donde los panteones americanos son para uso exclusivo de sus propietarios, y donde los cementerios en que los mexicanos tienen admisión, pertenecen al clero que, siempre ruin y falto de caridad, niega un pedazo de tierra para los restos de los que en vida profesaron una religión diversa al egoísta catolicismo.

Los buenos mexicanos que despreciando torpes fanatismos, realicen una obra de utilidad para todos sus compatriotas, merecerán el aplauso de los hombres honrados, aunque incurran en las excomuniones de la Iglesia.

Hoy deberán verificarse en Seguin una Velada literaria y un baile que se relacionan con lo que expresamos en las anteriores líneas, pues en esa fiesta se reunirán todos los mexicanos que se interesan por llevar a debido término la obra importante de que hemos hablado. Auguramos el mayor éxito a nues

y deseamos que su conducta sea imitada por los mexicanos de esta población y de otras.

La tiranía y el porvenir

Todos los acérrimos que Porfirio Díaz nos ha injuriado prestando que mediante ellos se obtendría la falicidad de la Patria, han resultado estériles en buenos resultados y maravillosamente inútiles en daños de todo género.

Después de su libertad al pueblo mexicano pretendiendo hacerlo creer que la libertad era cosa monstruosa, gobernadora del caos y de la anarquía, de la disolución y de la ruina.

Esta doctrina corruptora ha sido propagada sin descanso por la prensa envilecida que sirve al Gobierno, y ha penetrado en algunas conciencias débiles; ha sido el eterno argumento de los hombres sin honor, y el estribillo enlodado de periódicos fangosos como *El Popular* y *El Imparcial*. Esa doctrina enseña al pueblo a no donar, a no obrar, a no ejercer sus derechos, a no discutir los actos de los funcionarios, a permanecer impasible ante el abuso de los gobernantes, a soportar todas las cargas, todas las humillaciones, todas las infamias.

Pero las doctrinas opuestas a una convicción formada, no penetran fácilmente en las conciencias. Siempre hay choque, siempre hay conflicto, y las conciencias honradas defienden con calor sus convicciones de la invasión de las doctrinas opuestas.

Entonces, si el que trata de imponer sus doctrinas tiene poder, apela a la fuerza que le da su autoridad y la opone a las conciencias rebeldes hasta someterlas, pero sin llegar jamás a convencerlas.

Esto ha ocurrido bajo la Dictadura de Porfirio Díaz. Trató de convencer al pueblo de que la libertad acarrearía males, pero el pueblo no se convenció. Díaz entonces apeló a la fuerza, se rodeó de bayonetas, de carceleros, de gendarmes, de jueces venales, de Jefes Políticos avezados al espectáculo de la sangre humana y de las vísceras palpitantes. Ese ejército de esbirros ha podido someter al pueblo, pero no ha logrado convencerlo. En los calabozos, en los cuarteles, en los plantíos bajo el látigo, los negros ó en las covachas, se hacina a su miseria y su familia en las ciudades, suspira el pueblo por su libertad y tiene fe en su reivindicación por medio de la democracia.

Porfirio Díaz ha sacrificado inutilmente al pueblo, porque ningún beneficio se ha obtenido de la Dictadura. Las dictaduras solo producen abyección, miseria, deserción, deshonra.

La miseria de la nación la estamos palpando. Porfirio Díaz para sostenerse en el Poder, ha tenido que gastar los fondos nacionales en subvenciones a periódicos mercenarios; en un Ejército costoso ó inútil; en gajes, prebendas y canongías a sus impudicos aduladores, en polizones sanguinarios; en Cónsules que desempeñen el papel de gendarmes; en una turba burocrática, perezosa, corrompida, cargada de hambre y de vicios.

Para sostener esa situación, ha necesitado comprometer el porvenir de la Patria obligando a la nación con deudas exorbitantes que ponen su peligro a la autonomía de la República.

A Porfirio Díaz no lo ha detenido el porvenir de la República. Su afán es sostener un presente oropelado, carnavalesco, fastuoso para él, a costa de la ruina futura de la nación.

México debía al extranjero mil cuatrocientos millones de pesos, de los cuales no ha podido pagar con facilidad ni los réditos que usualmente devenga tan monstruosa suma de dinero. Ha necesitado el Gobierno elevar hasta el escándalo los derechos aduanales; exprimir hasta la médula del comercio y de la industria; multiplicar las contribuciones hasta el infinito, sin conseguir la nivelación de los presupuestos, porque la turba aduladora que sostiene a la tiranía es una vorágine insaciable que devora sin cesar el jugo de la nación.

Como Porfirio Díaz no podría sostenerse en el Poder si dejase de proteger a los serviles, compromete a la nación con empréstitos que él sabe que jamás podremos pagar.

En estos últimos días han hablado los periódicos de un nuevo empréstito de cuarenta millones de pesos oro, que representa cien millones más de pesos que, agregados a lo que ya debía la nación al extranjero, da la suma de mil quinientos millones de pesos de deuda nacional.

Sería pueril considerar que esa enorme deuda pueda ser pagada por la nación. No tenemos industria, no tenemos comercio, no tenemos agricultura. Los salarios miserables no pueden dar al comercio el impulso que requiere para florecer. La industria, sin comercio porque no hay compradores, vegeta penosamente y si quiera puede lanzar sus productos a los mercados extranjeros, porque tropezaría con la competencia de los

y a precio ínfimo. La agricultura explotada por gentes primitivas, con alivantes machetados, y sin agua, siendo miserables cosechas que son vendidas a precio de oro a una población indigente que deja su subsistencia de sol a sol en las unas rapaces de los próceres, en cambio de unos cuantos centavos por jornal.

¿Es posible que en esas circunstancias puedan aumentar las rentas nacionales, al grado de permitirnos pagar la enorme deuda que pesa sobre la Patria?

Indudablemente que no. Porfirio Díaz comprende que no podremos pagar, y que la nación será invadida por los ejércitos extranjeros que se repartirán el territorio nacional, en pago de lo que se les adeuda.

Los Bancos extranjeros conocen perfectamente nuestra deplorable condición económica y política. Por eso no os de extrañar que, habiendo el Gobierno agenzado a gestionar el último préstamo de cuarenta millones de pesos oro desde Junio de 1902, se hubiera conseguido hasta Octubre de 1904. Más de dos años necesitó la Dictadura para conseguir cuarenta millones de pesos, y eso significa que el crédito de la nación es nulo, que los hombres de dinero comprenden que no los podremos pagar, y solo se arriesgan a prestarnos dinero, los ciudadanos de naciones que cuentan con fuerte millaje, capaz de arrebataros nuestra independencia cuando nos cobren y no paguemos.

Eso ha sucedido en el asunto del último empréstito de cuarenta millones de pesos oro. La casa norteamericana Sneyer & Co. de Nueva York fué la única que después de mil solicitudes humillantes, de mil vergonzosas concesiones hechas por parte del Gobierno, se arriesgó a prestar los cuarenta millones de pesos, confiando en la efecuencia de los cañones yankees el reembolso de esa cantidad.

El porvenir de la Patria es pavoroso. Privado el pueblo de educación democrática, privado de justicia, pobre, explotado por el Gobierno y los millonarios, y cargando sobre sus espaldas desuadas la enorme deuda que para sostenerse en el Poder ha contraído Porfirio Díaz, bien pronto verá avanzar amenazadoras las fuerzas extranjeras, que exigirán e pago de lo que dilapidó el Gobierno.

Y ese porvenir amenazador, es ocultado por la prensa gobiernista que medra a la sombra de la Dictadura; esa prensa sin pudor que auxilia a la tiranía en sus atentados contra la Patria, oficio repugnante solo comparable con la acción del hijo que coadyuva a la prostitución de su madre.

Es preciso que los liberales pongamos un dique a tanta infamia, que reflexionemos seriamente sobre la verdadera situación de la Patria, y hagamos uso de los medios legítimos que tenemos como hombres, para salvar la dignidad de la República comprometida por la tiranía.

Lo que dice la Prensa honrada.

«REGENERACION.»

La causa liberal está de plácemes. Han llegado a nuestra mesa de Redacción unos avisos que anuncian la reaparición del viril periódico «Regeneración» bajo la dirección del patriota periodista Sr. Ricardo Flores Magón.

«Regeneración» saldrá el próximo 5 de Noviembre y figurarán en él, como Jefe de Redacción, el valeroso escritor Sr. Juan Sarabia y como Administrador el honrado periodista Sr. Enrique Flores Magón.

Dicho periódico verá la luz pública en la Ciudad de San Antonio Texas, E. U. A. donde se encuentran los Sres. Flores Magón y Sarabia.

¡Ojalá que los mencionados periodistas puedan al fin llevar a cabo su patriótica labor que en México fué continuamente interrumpida por encarcelamientos y persecuciones arbitrarias hasta hacerlos vivir lejos de la Patria!

Creemos que esta noticia alegrará a nuestros correligionarios.

Éxito completo deseamos a los esforzados periodistas. *El Colmillo Público*. México, D. F.

«REGENERACION!»

El día 5 de Noviembre reaparecerá de nuevo en la arena periodística el formidable periódico «REGENERACION», que a causa de las tenaces persecuciones del Gobierno contra sus Redactores, Sres. Flores Magón, fué suspendido en la Capital, y robadas, por el mismo Gobierno, sus prensas y talleres, tantas veces como tentativas se hicieron para seguir su publicación, en compañía de los infortunados *¡Excelsión!* y *El Hijo del Ahuizote*.

Hoy, hallándose en el extranjero el cuerpo directivo de los Clubs Liberales, salvo de toda arbitrariedad, de toda venganza, de toda encarcelación y de toda mordaza, reanudará

Texas, donde, esperamos que no serán interrumpidas sus publicaciones. El cuerpo que impulsará y tomará parte en este poderoso órgano liberal, toda la República lo conoce pues lo integran los denodados campeones de la democracia actual, Sr. Eug. Cantillo Artaga, Sres. Flores Magón, propietarios de *REGENERACION*, y el general Sarabia que tanto nombre supo dar a su malogrado *El Hijo del Ahuizote*.

Hónranos pues anunciar a nuestros lectores la ansiada aparición de nuestro apreciable periódico, a quien deseamos larga vida para provecho de nuestra desgraciada Patria, oprimida en nuestros días por gobernantes corrompidos.

«Nuestro» Laredo, Tex.

«REGENERACION»

Este valiente y liberal colega que se publicaba en México y que, por su energía en fustigar a los malos gobernantes, se puso a sus R. en bartolinas, reparará el día 5 de Noviembre próximo en San Antonio, Texas, con su acostumbrada virilidad por divisa y con el Derecho, la Razón y la Justicia por lema.

¡Bienvenido sea el caro colega! *El Mensajero* - Del Rio, Tex.

BIEN VENIDO SEA

Por los sueltos que hemos recibido, se nos anuncia la próxima aparición de un nuevo periódico en español, en San Antonio, Texas, dirigido por los Sres. Ricardo y Enrique Flores Magón y Juan Sarabia.

Buen éxito deseamos a esos ilustres campeones y que su marcha por la arena periodística, les sea grata corriendo sin tropiezo hasta

Los Cónsules mexicanos en los Estados Unidos.

La corrupción de los Gobiernos se refleja en todo lo que los rodea, en todo lo que tocan, en todo lo que dominan, hasta en los pueblos sobre los cuales pesan; hasta en los ciudadanos que los sufren, pero que no se vuelven contra ellos, porque han asfixiado su virilidad en la atmósfera de abyección que siempre crean esos Gobiernos para poder subsistir. Las Administraciones corrompidas imprimen su marca de lepra en] to de ellas depende y llevan extinguida una úlcera mortal por todo lo que constituye su organismo.

El Gobierno tiránico de Porfirio Díaz, es, para vergüenza de nuestra pobre Patria, una prueba de lo asentado. El Gral. Díaz ha convertido a los servidores de la Nación en vasallos de la Dictadura, ha hecho fánulos de los funcionarios públicos y ha repartido entre los lacayos las Magistraturas y las curules, los empleos y las canongías. Ha llevado el favoritismo a su apogeo, y con el sistema de proteger no al más apto, sino al más ducíl, no al más inteligente, sino al más insinuante; no al que más se eleva, sino al que más se arrastra, ha retirado de los puestos públicos a los hombres de dignidad y de conciencia y ha dilapidado los dineros del pueblo colocando en las dependencias del Gobierno a individuos que podrán adolecer de ineptitud ó de bellaquería, de inbecilidad ó de estulticia, pero que tienen la cualidad, —única que el Dictador aprecia,—de ser incondicionales porfiristas.

Eligidos en tales condiciones los llamados servidores de la Nación, fácil es comprender que de todo se ocupan, menos de beneficiar al pueblo. Los representantes ó Cónsules mexicanos en el extranjero han obtenido sus puestos según el cartabón del favoritismo, y en consecuencia, no es de extrañar que estos sefiores se dediquen a disfrutar tranquilamente de sus sueldos, sin acordarse de que en torno de ellos hay hombres de su misma raza por quienes deben velar y a quienes deben proteger.

Nos sugiere estas desconsoladoras reflexiones la correspondencia c

lograr ver coronado el fin de sus aspiraciones. Por cuanto a la distinción que de nuestra humilde persona se ha querido hacer, damos las gracias por ello aceptando el ofrecimiento de publicación que nos ha sido ofrecido en cuanto este a nuestro alcance en pro de nuestra publicación.

«La Patria» - Del Rio, Texas.

«REGENERACION»

En San Antonio Texas Estados Unidos de America, se publicará desde el sábado 5 de Noviembre el periódico «REGENERACION», que será redactado por Don Ricardo Flores Magón, Don Enrique Flores Magón y Don Juan Sarabia. Será un semanario independiente de combate que tratará con imparcialidad los asuntos políticos de México. *Los Sucesos* - México, D. F.

«REGENERACION»

Este simpático periódico de combate, que tantas persecuciones sufrió, aparecerá dentro de varios días en una de las poblaciones de la frontera del norte. Su director el Sr. Ricardo Flores Magón, tiene la esperanza de que por allá fructifique una empresa que aquí por las condiciones especiales en que se encontraba, no pudieron continuar. *El Palatin* - México, D. F.

Damos las gracias a tan amables colegas por las alentadoras frases que se han servido dedicarnos y de las que procuraremos hacernos dignos trabajando sin descanso contra la tiranía.

Por hoy, creemos no merecerlas, pues que tan solo hemos cumplido con nuestro deber de ciudadanos. Pero estamos obligados a continuar la lucha y nuestra mayor satisfacción será hacernos dignos del aprecio de nuestros conciudadanos.

Algunos de los emigrantes que fueron objeto de tratamientos más ó menos salvajes, se dirigieron al Cónsul de México en New Orleans, con el fin de que este funcionario evitase el que se trate de esa manera a los mexicanos que aún permanecen en el Mississippi, obligados por la falta de recursos; pero todo fué inútil, pues el referido Cónsul no atendió la queja que se le hizo y se limitó a decirles que si no tenían negocios allí que se regresarán a México, puesto que él no podía ayudarlos.

Esto causó gran indignación entre los solicitantes, los cuales no pretendían ayuda pecuniaria, sino que evitase el mal trato que se les daba, cosa a la cual está obligado.

En cuanto a la emigración sigue en su apogeo; el día 11 del corriente desembarcaron en Marshall Texas 8 familias mexicanas que iban al Mississippi, las que aseguraron que esa misma noche llegarían a Marshall otros cuarenta mexicanos con el mismo destino.

Tiempo es ya de que se tomen medidas que eviten la emigración, pues es verdaderamente lamentable la situación de nuestros compatriotas en Estados Unidos.

La condición de los mexicanos es realmente lamentable en este país; pero de ella son culpables los Cónsules, que como el de New Orleans se niegan a cumplir con su deber y ven con indiferencia los sufrimientos de sus compatriotas, en vez de pedir para ellos garantías, en nombre de la nación que representan.

El Gobierno americano no es un Gobierno de catres, y si los Cónsules mexicanos presentan reclamaciones enérgicas cada vez que uno de nuestros compatriotas es atropellado de seguro que esas reclamaciones serían atendidas y nuestra raza tratada con respeto y con humanidad.

Es cierto que los mexicanos en

son víctimas de atentados y de graves injusticias; es cierto que son atropellados y hasta linchados. Si los Cónsules llenaran debidamente sus obligaciones, harían una labor fecunda en bienes para nuestra nacionalidad, evitarían á sus compatriotas muchos sufrimientos y muchas humillaciones y lograrían que el nombre de mexicano dejara de ser sinónimo de paria.

Pero los Cónsules no cumplen con su deber. Jamás se interesan por mejorar la situación de los hijos de México, y contemplan con impasibilidad de roca que éstos sufran vejaciones injustas, castigos inmerecidos y muertes ignominiosas. Con frecuencia leemos en los periódicos que un mexicano es maltratado ó que muchos mexicanos son víctimas de una iniquidad; pero nunca hemos leído que un Cónsul intervenga para evitar la infamia ó defienda á su compatriota contra los abusos del extranjero. Y es natural que la raza mexicana no sea respetada, si no existe nadie que la haga respetar; es natural que sea ultrajada si no hay quien se indigne y proteste contra los ultrajes. Parece que los mexicanos no tienen una bandera que los cobije y una Patria que los reconozca; parece que no existen en los Estados Unidos representantes de la nación mexicana, que ayuden y protejan á sus desamparados compatriotas.

Los Cónsules que no cumplen con su deber son responsables de que la situación del mexicano en este país haya llegado á ser tan miserable; pero el Gobierno de México nunca pensará en cambiarlos, porque el Gral. Díaz no se preocupa de que los empleados de su administración sean buenos ó malos, sino simplemente de que sean porfiristas fervorosos.

Y esa cualidad sí la tienen en alto grado los Cónsules de que hablamos. Estos señores no se decidirán á mover un dedo por favorecer á un compatriota; pero cuando creen que el asunto puede interesar á Don Porfirio, son capaces hasta de trabajar. El Cónsul de Laredo, Tex., por ejemplo, un tal Lomelí,

que generalmente se dedica á hostilizar, desplegó una actividad inusitada apenas llegamos á aquella población, pues creyó el pobre hombre que complacería á su amo si nos espía concienzudamente y le comunicaba el resultado de sus observaciones. En efecto, nos espía, vivió pendiente de nuestros movimientos; trató de descubrir nuestros proyectos; envió á la Secretaría de Relaciones chuscas correspondencias; pidió gendarmes para reforzar su policía, y ejecutó mil trabajos y cometió mil tonterías.

Es en verdad triste que México tenga Cónsules como el de Laredo, que descendió con fruición á la categoría de esbirro; y como el de New Orleans, que no tuvo para sus compatriotas que le pedían apoyo, más que una frase sarcástica y brutal. Pero es natural que esos individuos obren así: los mexicanos nada tenemos que esperar de los favoritos de una administración corrompida, que rechaza á la honradez y al patriotismo para encumbrar á la adulación y la estulticia.

A nuestros subscriptores.

Suplicamos á las personas que reciban REGENERACION, se sirvan enviar desde luego el precio que les corresponde pagar por sus subscripciones, teniendo en cuenta que si no mandan pagar, les hemos el recargo de un veinte por ciento como gastos de cobranza y giraremos contra ellas con el recargo indicado.

A las personas que reciban REGENERACION y no deseen subscribirse, les agradeceremos que nos devuelvan los ejemplares que hayan recibido, para evitar nos el que les giremos por el valor de ellos.

SOLICITAMOS

CAJISTAS

Dirigirse a 505 W. Nueva St.

SE SOLICITAN AGENTES EN LA REPUBLICA MEXICANA Y EN LOS ESTADOS UNIDOS

ANUNCIESE VA.

EN

REGENERACION

Circulará en la República Mexicana y en el sur de los ESTADOS UNIDOS.

RESERVADO PARA

INLAND TYPE

FOUNDRY

DE ST. LOUIS, - - - MISSOURI